

“CIGARRA NUPCIAL”, DE JORGE ENRIQUE RAMPONI

Gloria Videla de Rivero
Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

El poema “Cigarra nupcial” de Jorge Enrique Ramponi se inscribe en una larga tradición literaria y popular que ve en la cigarra un símbolo del artista, del poeta. Veamos algunos antecedentes¹: en la antigua tradición griega se consideraba que las cigarras provenían -a través de una metamorfosis- de hombres que, en vida, se habían consagrado al canto -manifestación de carácter divino-. Anacreonte y otros líricos griegos aluden a las cigarras con frecuencia: estaban consagradas a Apolo, dios de la luz, del día, de la música, de la poesía, de las artes y vinculado a lo oracular. Por esta creencia fueron símbolos de la poesía y de la música. Si bien, de acuerdo con esa lectura mítico-simbólica, la mutación en cigarra no debe ser vista como un castigo, sino como un premio, por ejemplo en la versión que propone Sócrates en el *Fedro* (262d), en ocasiones simbolizaba -en oposición al cisne- a los malos poetas y cantores. Refería una fábula que las Musas, compadecidas de los malos poetas, de inspiración intermitente, los habían transformado en cigarras. Pero las versiones positivas o negativas se alternan: entre los romanos, Petronio menciona a la profetisa Sibila que canta por inspiración de Apolo, metamorfoseada en cigarra a causa del carácter sobresaliente o “heroico”

¹ Cf. José Antonio Pérez Rioja. *Diccionario de símbolos y mitos*. 2a. ed. Madrid, Tecnos, 1971, p. 128; Jean Chevalier, Alain Gheerbrant. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Herder, 1991, p. 290 y el libro de Hugo F. Bauzá. *El mito del héroe*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 16-17.

de su papel. A partir de *La Fontaine*, la cigarra ha sido símbolo de la pereza y la imprevisión. Simboliza también la pareja complementaria luz-oscuridad, por la alternancia de su silencio en la noche y sus chirridos al calor del sol. Sin agotar los ejemplos², recordemos la conocida canción de nuestra María Elena Walsh: “Como la cigarra”, en donde connota la afirmación de la vida y del canto, su capacidad de resistencia y de resurrección:

Tantas veces te mataron,
 tantas resucitarás,
 tantas noches pasarás
 desesperando.
 A la hora del naufragio
 y la de la oscuridad
 alguien te rescatará,
 para ir cantando...

Cantando al sol
 como la cigarra,
 después de un año
 bajo la tierra,
 igual que sobreviviente
 que vuelve de la guerra.

Veamos cómo se expresa el tema en Ramponi. Encontramos el poema en la antología del autor realizada por Juan Pinto³. Pertenece a su libro *Corazón terrestre*, del cual han sido publicados, según mis registros, sólo cuatro poemas, con carácter de “anticipaciones”. Este libro fue concebi-

² Citemos también a la argentina Amelia Biagioni, quien -en “El humo”- define la poesía como una fuerza irresistible, asociándola con la imagen de la cigarra: “Oh sacrilega maga, que ceñiste/ la gracia en hambre, alazo, pico y garra/ por qué en tu salamandra convertiste/ a mi tristísima cigarra.”

³ Juan Pinto. *Jorge Enrique Ramponi; Precedido de un esquema de la literatura cuyana*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1963, pp. 108-112.

do en los primeros años de la década del treinta⁴. A esta época pertenece, pues, "Cigarra nupcial", aunque seguramente recibió correcciones para su inclusión en la posterior antología de Pinto.

Por esta época concibió además *Pulso del clima* y *Maroma de tránsito y espuma*, también publicados parcialmente. Si bien estos libros tienen continuidad estilística y temática con respecto al período previo en la evolución de Ramponi, representado por sus colaboraciones en *Megáfono* (1929) y por *Colores del júbilo* (1933), muestran ya un claro parentesco con respecto al estilo y a la temática del último período: el que se manifiesta en *Piedra infinita* (1942) y en *Los límites y el caos* (1972). Se acentúan en *Pulso del clima*, *Corazón terrestre* y *Maroma de tránsito y espuma* la tendencia hiperartística presente en *Colores del júbilo* y el cultivo de ciertos rasgos estilísticos, entre los que sobresalen las imágenes, comparaciones y metáforas cada vez más extrañas o herméticas (si bien tienen claves que permiten aproximaciones interpretativas); el lenguaje refinado, culterano, con múltiples latinismos; las antítesis en diversas formas, sobre todo la oximorónica, el cuidadoso ritmo lento y oracular...

Con respecto a los temas, va cobrando protagonismo el que será casi exclusivo y excluyente en los dos últimos libros de Ramponi: el tema metapoético, el poema que se vuelve sobre sí mismo y -sobre todo- el poeta que se vuelve sobre sí mismo, en un acto de introversión-extroversión que no explora tanto la amplia gama de sentimientos, pensamientos o pulsiones que pueden experimentar todos los hombres, sino que se vuelve obsesivamente sobre la función, sobre el oficio de poeta, que parece identificarse con el ser total del "yo lírico" y -más aún- del autor, del hombre Ramponi. El "ser poeta" -como hemos dicho- da sentido a

⁴ De él aparecieron dos poemas en el N° 1 del *Boletín de Poesía Oeste* (Mendoza, 1935): "Guitarra" y "Poema tenor en registro de octubre", como "anticipaciones" de un futuro libro (nunca publicado en su totalidad). El tercero de los poemas pertenecientes a *Corazón terrestre*, "Trompo en llamas", fue editado por primera vez en la revista *Pámpano* y, posteriormente, en la mencionada antología de Juan Pinto en la que también aparece "Cigarra nupcial".

esa vida, en el acto de la creación se empeña toda la persona⁵.

“Cigarra nupcial” modula también el tema metapoético. Busca fundamentalmente expresar una concepción del poeta y de la naturaleza de su canto. El texto muestra ya la tendencia a elaborar poemas de largo aliento, que caracterizará sus últimos libros (*Piedra infinita* y *Los límites y el caos*). Consta de ciento sesenta y cuatro versos estructurados en cuarenta y dos estrofas irregulares, con abundancia de dísticos. Los versos son de métrica libre.

El yo lírico se dirige, mediante una larga prosopopeya, a la cigarra estival, destinataria interna de su poema:

Enero bate tu cascabel de ortiga
sagrada;
suelto pulso de sol,
guitarra lacre entre cinabrios.

Arde, rito del trémolo,
monótona y terrible en tu codicia profunda.

Sopla tu brasa, apura el destino.
Alza el brindis frutal, oh litúrgica,
el eco eterno vive en los alvéolos de la sangre [...].

En torno a tu delirio
dilata su ascua blanca el día.

De algún abismo de la sed o la sangre
tu canto vuelve con furia.

⁵ Cf. mi artículo “Jorge Enrique Ramponi: notas biográficas”, en *Piedra y Canto: Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*, Mendoza, CELIM, N° 5, 1997-1998, pp. 137-145. Sobre los otros poemas éditos de *Corazón terrestre*, cf. mi artículo: “La poética de Jorge Enrique Ramponi a través de tres poemas de *Corazón terrestre*”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana; Homenaje a Luis Sáinz de Medrano*. Madrid, 1999, N° 28, pp. 1285-1300.

Tu proeza enciende las estrías
del aire.

Brújula del norte fatal que nos consume,
vertiginosa esclava del vitor,
Te escucho, si oráculo del júbilo cruel,
y amo la sagrada destrucción que es el canto [...].

Pronto advertimos que la cigarra es un "alter ego" del poeta, un yo desdoblado. El yo lírico se identifica con la vocación de música elemental del insecto, cuyo canto es diurno, estival y relacionado con la seducción hecha por los machos para el apareamiento. Inspirado tal vez en una circunstancia real, la cigarra cantando en los ardientes veranos mendocinos, Ramponi selecciona de la tradición simbólica arriba mencionada algunas de sus connotaciones apolíneas, pero, a la vez, metafORIZA al poeta según su concepción personal y órfica. Son, pues, dos los dioses griegos que subyacen en la simbología del poema: Apolo y Orfeo. Tanto por la tradición apolínea como por la experiencia real, Ramponi asocia a la cigarra con lo diurno y estival, con el calor, con lo climático, que se expresa reiteradamente: "enero", "pulso del sol", "dilata su ascua blanca el día", "puliendo el gran espejo del verano", "estrella de la siesta", entre otras imágenes con estas connotaciones. Pero, fundiendo esta concepción con la órfica, la cigarra es, como el poeta, sacerdote, chamán, oferente y víctima, sintetizadora del universo, del tiempo y del espacio: "ortiga sagrada" que cumple un rito litúrgico: "Alza el brindis frutal, oh litúrgica". Su voz es "eco eterno". La cigarra-poeta es también esclava y mártir de su oficio, "nativa y mártir de enero":

Comprendo que oficias,
tu corazón profundo, duro y frenético se inmola,
y oficias.

Es también, como el trompo, como el viento Zonda (metáforas análogas utilizadas en "Trompo en llamas") "vertiginosa esclava del vitor": está destinada a cantar la vida desde "algún abismo de la sed o la sangre". Se insiste en el sentimiento de la vocación poética como prisión:

presa en tu red votiva,
teje tu mortaja de música.

La interpretación simbólica del poema no invalida por momentos una lectura también literal. Con frecuencia se dan en el poema los símbolos que Bousoño llama "bisémicos"⁶ que permiten dos planos de significación. Así por ejemplo, ya desde el título, "Cigarra nupcial", se alude a la ya mencionada principal función del canto de la cigarra-insecto: los machos, mediante los sonidos, buscan llamar la atención de las hembras. Esta función elemental, instintiva y vital del canto es sugerida en el poema:

Enero es genital ahora:
enero piensa por nosotros.

Canta en la amapola de un vientre,
martilla tu llamado entre unos muslos;
cimbra tu espiga de cólera,
baila, fanática de élitros,
con un gajo de sol entre los dientes verdes.

Pero la bisemia de estos versos (cigarra-poeta) nos habla también de la generación, del alumbramiento del poema, resultado de un trance amoroso. Ramponi podría suscribir los versos de Vicente Aleixandre: "Sí, poeta: el amor y el dolor son tu reino" ("El poeta").

Las imágenes que se acumulan para definir la cigarra-poeta anticipan la riqueza de metáforas y símbolos que caracterizarán a *Piedra infinita*:

-Canta, ruiseñor cereal
monosílabo,
oropéndola acezante,
carnal estrella de la siesta,
meteoro preso en el laurel del día,

⁶ Cf. Carlos Bousoño. *Teoría de la expresión poética*, 4a. ed. aumentada, Madrid, Gredos, 1966, pp. 134-181.

o picaflor frutal
tirado por un vástago del viento,
como un trompo de iris
en la palma del aire zumbando.

Estas y otras imágenes del poema tienden a caracterizar el canto órfico, que expresa los reinos de la naturaleza (el mineral, el vegetal, el animal) y que ve en el poeta la voz del hombre que reúne cielo y tierra, vida y muerte. Por ello se recurre a imágenes sintéticas, que aproximan pájaros y frutos ("ruiseñor cereal", "picaflor frutal") y realidades heterogéneas, como la carne y la estrella. Son imágenes vanguardistas que, no obstante su rareza e irracionalidad, no carecen de sentido, ya que tienden a captar la complejidad de la misión del poeta y de su canto.

Si bien la interpretación de las metáforas es posible, una traducción puntual empobrece sus posibilidades de sugerencias, que rozan lo misterioso, lo visionario. Muchas de las imágenes responden a las estructuras poéticas que Carlos Bousoño llama "imágenes visionarias continuadas". A diferencia de la alegoría, en la que el plano metafórico discurre paralelamente al plano real, con correspondencias simétricas, en la imagen visionaria los dos planos se contaminan mutuamente. Si varias características de la cigarra convienen a la caracterización del poeta (la cigarra y el poeta cantan; ambos *deben ineludiblemente* hacerlo, ambos son esclavos de su misión), en muchos casos la cigarra recibe, en su caracterización, rasgos que no son propios del insecto sino que provienen de la idea que se trata de expresar sobre el poeta y su canto. Por ejemplo, cuando se dice del canto de la cigarra: "tu tornillo de azogue tenaz", puede aludirse a las reverberaciones de la luz veraniega pero también se sugiere la concepción del "poeta-espejo".

La naturaleza contradictoria del canto, que une el abismo con lo estelar cósmico, que se sumerge a través de las eras, en búsqueda de los orígenes, que es oficio a la vez gozoso y cruel, que es esclavitud y liberación, se expresa no sólo por imágenes que unen realidades heterogéneas, sino también contradictorias. Se intensifica en este poema el uso de la antítesis, del oxímoron:

Gallo frutal litúrgico, entre ofidio y paloma,
 inocente y obsceno como un ángel tórrido,
 con un júbilo parecido a la angustia,
 criatura de los néctares,
 mártir del canto, cigarra.

La identificación de realidades heterogéneas o contrastantes se da en diversas estructuras lingüísticas: *sustantivo-adjetivo*: “gallo frutal”, “dura delicia”, “júbilo cruel”; *sustantivo-sustantivo*: “ofidio y paloma”, “júbilo parecido a la angustia”; *adjetivo-adjetivo*: “inocente y obsceno”; “mínima inmensa”; “penitente, dichosa”.

Otro de los contrastes caracterizadores de la misión poética se plantea entre canto y silencio:

Un torzal misterioso
 te arrebató por ráfagas y foros de sigilo
 hasta un túnel de enigma,
 en cuyo último estrato
 se confunde tu vara de jaspe vibrátil
 con los propios duros élitros del silencio.

El canto que hoy se escucha puede provenir de un pasado ancestral y lejanísimo, cósmico:

Y acaso ya no existes,
 y eres el canto solo ya cantado,
 huido por su escorzo, sin cesar
 tras su sílaba madre.

Fantasma del oído
 o semilla inicial de un mutismo sin fin
 abismado en su acústica.

Como en toda la obra de Ramponi, se observa en el poema la abundancia de palabras esdrújulas, que confieren especial sonoridad y ritmo oracular al poema: litúrgica, alvéolos, cólera, brújula, oráculo, júbilo, atónita, médula, oyéndote, vástago, féretros, prófuga, tábanos,

cámaras, árboles, caléndula, música, monosílabo, oropéndola, ráfagas, sílaba, acústica, diáfano, éxtasis, cantárida, mínimo, idéntica, néctares, frenético, espíritu, cúpula, médula, número, crótalo... Algunos de estos vocablos, además, se reiteran, como élitros (las alas del insecto), vértigo, tórrido y otros.

Las aliteraciones, que también son numerosas en el texto, sugieren por momentos el monótono canto: "ortiga/ sagrada;/ suelto pulso del sol" (v. 2-3); "sopla tu brasa" (v. 7); "de la sed o la sangre" (v. 19); "resina tórrida" (v. 38); "la sed, la sed" (v. 69); "tornasola tu sílaba" (v. 99), entre otras.

El poeta es, en la posromántica concepción ramponiana, heroico. El cantar es "proeza": "tu proeza enciende estrías en el aire". Él hace el esfuerzo de vincular los contrarios, la vida y la muerte, por ejemplo: "yemas terribles se hinchan en los féretros" (v. 39), de abarcar las edades del universo, los espacios distantes o ilimitados, las realidades heterogéneas.

Conclusión

En este poema se funden dos tradiciones mitológicas: la de Orfeo, el vinculador de dos mundos -el de la vida y el de la muerte- y la de Apolo, el dios de la música y el canto, de lo oracular, de la luz, del verano, de la fertilidad. Como Orfeo, el poeta es el vinculador supremo del universo y su poema es una concreción comunicativa de la fusión cósmica témporo-espacial⁷. Como la cigarra mitológica, voz de Apolo, el poeta responde a un mandato, a una imposición insoslayable ("enero piensa por nosotros"), su voz es vicaria -es la de un dios-, es solar ("suelto pulso del sol"), es ritual ("arde, rito del trémolo").

⁷ Cf. el análisis del poema "El poeta", (de Vicente Aleixandre) realizado por Vicente Cabrera en *Tres poetas a la luz de la metáfora: Salinas, Aleixandre y Guillén*. Madrid, Gredos, 1975, p. 51. La coincidencia muestra el parentesco de las diversas poéticas posrománticas (modernistas, posmodernistas, vanguardistas...).

RESUMEN

El poema "Cigarra nupcial" (1935), desarrolla un tema predominante en el universo literario de Jorge Enrique Ramponi: el metapoético. La simbolización del poeta y del canto por medio de la cigarra tiene larga tradición literaria. En este texto, Ramponi se nutre sobre todo en la tradición griega que ve en la cigarra un ser relacionado con Apolo, con el canto, con la música y con lo oracular. No desconoce tampoco las costumbres de las cigarras, de canto diurno, estival y relacionado con la seducción hecha por los machos para el apareamiento.

El largo poema, de 164 versos de métrica libre, está estructurado en estrofas irregulares. Sobre la base de una prosopopeya que se dirige a la cigarra (o yo desdoblado del hablante lírico) enuncia gran cantidad de imágenes con impronta vanguardista, extrañas, irracionales, visionarias, que buscan definir la naturaleza del poeta y del poema. Junto con las metáforas, símbolos e imágenes visionarias continuadas, de significación plurivalente, se dan también rasgos de estilo característicos en el poeta, como la preferencia por los vocablos esdrújulos y las aliteraciones significativas, que en este caso, sugieren el canto de la cigarra. El poema se inscribe en una etapa de transición entre la etapa vanguardista relacionada con el grupo "Megáfono" y con el poemario Colores del Júbilo y los grandes libros de su etapa final, la de Piedra infinita y Los límites y el caos. Si bien la concepción poética ramponiana está habitualmente signada por el mito de Orfeo, la reverberación apolínea de la cigarra, presente en este poema, enriquece sus connotaciones clásicas.